

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos

CORRESPONSALES	
25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los liberos y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ANIVERSARIO

Las causas que hicieron necesaria la revolución de Septiembre, existen hoy, agravadas con exceso.

En la apariencia hay más libertad; en el fondo la misma que entonces, es decir, muy poca.

En 1868 el pueblo estaba privado de todos sus derechos; hoy también.

Había muchos políticos en presidio y muchos emigrados, después de inicuos fusilamientos; exactamente como hoy.

Nadie se atrevía á emprender nada, por miedo á las contingencias del porvenir; tal es la situación presente.

Las órdenes religiosas habían comenzado á invadir España; en esto la ventaja es de los tiempos actuales, porque la han invadido por completo.

La miseria llevaba á centenares los españoles á la fosa; ahora no hay más diferencia sino que los lleva á millares.

Se hablaba de corrupción, de agios, de fortunas improvisadas, de ladrones impunes; hoy no se habla de otra cosa.

En suma, lo de hoy es un fiel trasunto de lo de ayer; menos brutal en la forma, pero más horrible en el fondo.

Esto, que pudiera parecer á alguien un argumento contra las revoluciones, puesto que no sirven para remediar males de tanta magnitud, es, por el contrario, su justificación más completa.

¿Por qué? Porque la de Septiembre del 68 no fué propiamente una revolución.

No, no lo fué. Si conmovió tan profundamente al país, antes se debió al entusiasmo que á la convicción; á expansiones irreflexivas, que á propósitos preconcebidos; en una palabra, no la hicieron los revolucionarios, sino los ambiciosos; no los convencidos, sino los vividores.

Por eso cayó; y por eso los mismos que trabajaron por realizarla están hoy sirviendo á la monarquía. No habiendo guiado al mayor número otro móvil que el medro ó la satisfacción de mezquinas venganzas, se espantaron de su obra y comenzaron á refrenarla apenas había recibido el impulso.

Hagamos todas las excepciones honrosas que deban hacerse; respetemos todos los móviles dignos; aplaudamos todas las aptitudes honradas que se han sostenido hasta el presente, pero saquemos á la vez las enseñanzas debidas.

La revolución de Septiembre ha dado los frutos amargos que vemos, porque no fué tal revolución; porque escarbó cuando debía ahondar, transigió cuando debía imponerse, y se pagó de palabras y no de actos.

Hablemos menos y obremos si llega el caso, y no tendremos que lamentar después los males que al presente.

¡AL LOBO, AL LOBO!

«¡Ahí está! ¡Socorro! Vigilemos los cuarteles, dóblense las guardias, obsérvese el sueño del soldado, no se den los jefes y oficiales un punto de reposo.

Todas las precauciones son pocas; la hambrienta fiera acecha desde la sombra, dispuesta á caer sobre su presa, rápida como el pensamiento.

¿Eh! ¿qué es eso? ¿Qué sombras son aquellas que se dibujan en las paredes del cuartel cercano? ¡Ah! sí, las de los racimos de horca que espían para escapar al menor ruido que escuchen.

¡A ver, uno de la medalla!
Pero ¡qué facha más indigna! Pronto, otro que la tenga más decente.

Está visto que no hay ninguno presentable. ¡Ea, uno cualquiera! Vaya al café de enfrente, siéntese con disimulo al lado de aquella reunión que hay cerca de la ventana, y venga en seguida á contarme lo que digan de las reformas militares.

¡Ay! ¿qué lleva ese hombre? ¿Gorros fríos? No, me equivoqué; es una cesta de pimientos colorados. ¡Dios mío! ¿cuándo amanecerá? Porque está probado que la hi-

dra no aparece de día. Aunque en Cádiz el 68 y en Vicalbaro el 54...

¡Eh! Mucho cuidado, mucha vigilancia, no perder de vista los cuarteles, y si ocurre algo, avisad en seguida... Hay que tener dispuesto un tren en la estación del Norte.»

Así discurre el gobierno, y al otro día vuelta á empezar y asustar á la gente, fatigar al soldado y molestar á los oficiales, mientras hacen su agosto delatores y confidentes y el país les paga los sustos que le proporcionan.

—¡Al lobo, al lobo!—grita el gobierno; pero tantas veces ha gritado lo mismo, que se le oye con indiferencia.

Todo el mundo sabe que cuando venga realmente el lobo, no se escucharán sus gritos, porque el susto lo quitará la voz.

Deje, pues, de sembrar la alarma con tanto alarde de precauciones.

El pueblo está curado de espantos.

CONSUMO DE VIDAS

La entrada en Madrid por delante de un fielato empieza á ser un acto heroico digno de esos atrevidos viajeros que penetran en el interior del Africa, y más temibles los dependientes de consumos que las hordas de un rey salvaje.

Raro es el día en que estos celosos servidores del municipio no llevan á cabo alguna hazaña digna de ser recompensada en Ceuta ó en Melilla.

Un día apalean bárbaramente en la ronda de Toledo á un infeliz cochero, so pretexto de que quería introducir matute, siendo así que iba solo y á pie, sin llevar bulto alguno sospechoso, y con el traje manchado de pintura, revelando la ocupación á que se había entregado: la de pintar su carruaje.

Otro asesinan á un infeliz, que intenta pasar un pellejo de aceite, delito castigado con la pena de muerte por esos jueces de tercerola y pincho que funcionan en las casillas de los fielatos, si es que no prevarican por una copa de vino.

Indigna lo que sucede con los vigilantes de consumos, y más aún el que, á pesar de los crímenes que á diario cometen, no se tome medida alguna para prevenirlos, limpiando el personal de matones recomendados y de matuteros convertidos en guardias, dispuestos á volver á ser lo primero cuando cese la influencia que los sostiene.

En el último crimen perpetrado en los Cuatro Caminos, esta indignación se reveló bien claramente, pues los vecinos de aquel barrio se amotinaron pidiendo á gritos la vida de los vigilantes autores del asesinato de Pío Mediero.

Parece ser que éste, convenido con el vigilante del cajón núm. 5 para introducir, en unión de otros compañeros, varias vasijas de alcohol, se presentó confiado ante los cajones, siendo sorprendido por la voz de ¡alto!

Entonces los vigilantes Enrique López y Antolín Bermejo salieron á su encuentro, y tras una acalorada disputa, uno de los guardias terminó la cuestión disparando al Mediero un tiro en el cuello que lo hirió gravemente.

Cara hubieran pagado su hazaña los de consumos sin la intervención oportuna de la Guardia civil, pues el pueblo, harto de ver repetirse esos actos de salvajismo, quería tomarse la justicia por su mano. Cosa que, de seguir así los vigilantes, ocurrirá algún día.

Ya que por sí es odioso el impuesto de consumos, la manera de cobrarlo que tienen los dependientes del municipio lo convierte en criminal, pues para estorbar un fraude se comete un asesinato.

No es, por tanto, extraño que el primer grito del pueblo sea el de ¡abajo los consumos!, que tantas vidas consumen siempre por el hambre, y ahora por el palo y el plomo de los asesinos con nombramiento.

CEBÁNDONOS EL CERDO

Según *La Voz de Guipúzcoa*, el padre Llaveneras, superior de los frailes de Fuenterrabía, en la audiencia que le concedió la reina, dió explicaciones acerca de su conducta, pero no todo lo satisfactorias que era de esperar.

No me extraña. Cuando, faltado á las leyes é hiriendo el sentimiento nacional, se permite á la frailería extenderse y multiplicarse, la consecuencia lógica es esta: faltar á todas las consideraciones y á todos los respetos.

Nunca debió consentirse que volviera á instalarse en España esa chusma barrida por los esfuerzos de dos generaciones, y menos que se colasen de rondón los frailes que la vecina República expulsó de su suelo.

Pero una vez establecidos aquí, debió exigírseles respeto absoluto á las leyes de la nación, alejamiento completísimo de las luchas políticas, y prohibírseles esas exhibiciones insultadoras que van formando poco á poco la nube que al fin ha de descargar sobre ellos.

Mas lejos de esto, se les ha permitido y se les permite hacer cuanto se les antoja, influir en todo, saquear á los católicos, sembrar con sus misiones semillas de fanatismo precursoras de una nueva guerra civil, esparcir prácticas de inmoralidad que eclipsan á Sodoma, despertando con todo eso odios que el tiempo había adormecido; y lo mismo se les da de la reina, que del gobierno, que de las leyes, que de la justicia.

Algunas veces me siento inclinado á creer que los conservadores y fusionistas son enemigos irreconciliables de la frailería, y que hacen la vista gorda á todos sus desmanes para irritar al pueblo á fin de que en un día dado acabe con ella: en una palabra, que nos están cebando el cerdo.

¿Cómo, si no, se explicaría su indiferencia unas veces, su protección otras, su sumisión algunas? ¿A qué razones de Estado, á qué consideraciones políticas podría obedecer el protegerla y halagarla?

Hay quien supone que lo hacen por oponer hoy esa fuerza á la revolucionaria, y mañana, en caso de triunfo, buscar por ahí la muerte á la República; pero esto equivale á juzgarlos imbéciles, pues harto se les ocurrirá que esa táctica sólo serviría para llevar la justicia á los linderos de la venganza.

Pues una de dos: ó la revolución no es tal revolución, y entonces morirá suicidada antes de que nadie intente matarla; ó lo es, y en tal caso los frailes, los carlistas y todos sus auxiliares sentirán el golpe antes que el amago.

Esto no puede ocultarse á los restauradores; esto lo presienten cuantos hombres imparciales observan de qué manera va elaborándose la revolución y cuántos materiales de odios van apilando la torpeza y la inmoralidad; y en tal supuesto terminó afirmando lo que antes sospechaba:

Nos están cebando el cerdo.

LA EMIGRACIÓN

Y en tanto que la gente parásita crece y se enseñorea de todo, la masa productora merma y emigra por no encontrar en su patria pan que llevar á la boca, ni más tierra que siete palmos por cadáver.

Por cada fraile que aumenta disminuye una docena de trabajadores; no precisamente porque aquél consuma todo lo que éstos producen, sino porque la invasión de las órdenes monásticas determina siempre una disminución de energías.

Para formarse una idea de esta triste verdad y del incremento de la emigración española al Brasil y á las Repúblicas del Plata, allá van esos datos:

Pasan de doce los grandes vapores que han salido de Vigo con emigrantes en lo que va de este mes, habiendo tenido que hacer viajes extraordinarios los buques de las compañías trasatlánticas.

Y no sólo es por Vigo, pues en la Coruña hay más de 2.000 personas que esperan vapor para América, muchas

EL MOTIN



La República suplicándole á Cánovas que forme ministerio cuanto antes, para formarlo ella á los pocos meses.

Ayuntamiento de Madrid

de éstas procedentes de las provincias vascas y de Navarra.

¿Qué reflexiones hacer después de decir esto? ¿Cómo no indignarse ante la consideración de que, mientras vive, medra y domina todo lo podrido, se muere ó se extenua y huye todo lo sano? ¿Cuál es el porvenir de una nación en que los honrados se alejan por no morir de hambre y los inmorales regüeldan abitos?

Los que se asustan de la revolución por los supuestos horrores á que puede entregarse, que digan si en ningún caso superaría á los que estamos presenciando de algunos años acá; ni si las víctimas que la justicia popular pudiese hacer serían ni tan inocentes ni tantas en número como las que los gobiernos de la restauración han hecho con sus leyes inicuas, con sus immoralidades sin cuento.

En este *terror sin sangre* que viene diezmando á España desde el 75 acá, ¡qué de suplicios por consunción! ¡qué de fortunas evaporadas! ¡Cuánta viuda! ¡Cuánto huérfano!

¿Y si al menos se hubiese aplicado para hacer triunfar el derecho, purificar la idea de justicia, como ocurrió el 93 en Francia! Pero no; lejos de eso, sólo ha servido para matar uno y otra en la conciencia pública, para hacer de un pueblo de hombres un rebaño de corderos.

¿Durará esto mucho todavía? ¿Pobre España si es así!

NUESTRA EJECUTORIA

«Días pasados fué conducido á un asilo benéfico el decano de los republicanos malagueños, antiguo y honrado industrial, que después de sufrir muchas vicisitudes é infortunios, se encuentra en la mayor indigencia y desamparo.»

Esto, que leemos en un periódico de Málaga, nos llena de orgullo por un lado y de vergüenza por otro.

De orgullo, porque lo sentimos al pensar que pertenecemos á un partido que cuenta hombres que prefieren entrar en un asilo benéfico á comerciar con sus opiniones.

Y de vergüenza, porque las divisiones de los jefes republicanos han impedido hasta ahora utilizar esos elementos que sólo abundan en el campo nuestro, y, ¿por qué no decirlo si es verdad?, en la pequeña parte sana del carlismo.

La intransigencia, contra la cual claman tanto los acomodaticios, los pillos y los cobardes, la santa intransigencia es la que únicamente puede formar caracteres de ese temple, dar tales fuerzas para sufrir los reveses de la fortuna.

Claro es que se reirán de ese *tonto*, que prefiere comer el pan de la caridad á traficar con su conciencia, los Martos, los Monteros, los Sagastas, los Pidales, los Moret, los Romeros, los Elduayen, los Becerras, los Silveas, los Canalejas, y tantos y tantos traidores á las causas que defendieron y que abandonaron por un plato de lentejas.

Pero en cambio los que jamás hemos variado, unidos á los que han avanzado hasta nosotros por no servir á lo que el 68 derribaron, todos saludamos con el mayor respeto al decano de los republicanos malagueños, nos creeríamos muy honrados estrechando su mano, y prometemos imitarle antes que cometer la indignidad de transigir con lo que consideramos funesto para el presente y el porvenir de esta nación.

LA CARICATURA

No al rival de Apolo y Orfeo, al hombre hermoso ni al poeta inspirado, se dirige la matrona que representa la República, sino al político profundo, creador de Villaverdes y Pidales.

Ruégale que vuelva al poder, para que con él vengan la represión estúpida, la inmoralidad aumentada y corregida, la omnipotencia de la sotana, y, en fin, todas las calamidades que acaben con la paciencia de los mansos y las vacilaciones de los tibios.

Así, el día del triunfo de Cánovas será víspera del de la República.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Viajaba una señora desde Barcelona á Molins del Rey, y á su lado tomó asiento un párroco que, si no era el del propio Molins, se le parecía mucho.

Con la trepidación del tren, y acaso también por haber almorzado fuerte, el buen *páter* se alborotó de cascos, y empezó á tratar á la señora con la misma confianza que á su esposa mística.

Por no provocar un escándalo, la señora toleró sus atrevimientos hasta que pudo escapar, haciendo mal, á mi juicio; pues debió haberle llenado la cara de dedos, para que aprendiera la diferencia que va de una sobrina de presbítero á una señora decente.

Al cabo de sus años, más de setenta, un cura próximo á Montoro, que bien pudiera ser amigo de Ignacio, ha descubierto una nueva gracia.

La de llamar á las niñas de siete ú ocho años que al salir del colegio pasan por su puerta, cogerlas, sentarlas en sus rodillas, y después...

Los hechos han sido denunciados al vicario por la madre de una de sus inocentes víctimas.

No se sabe qué resolverá el vicario, pero entretanto el otro continúa con sus mañas, hasta que algún padre de familia se arme de estaca y acabe con los días que le restan al indecente *clerimico*.

Mesones, el de Ribadavia, estuvo hace poco en Oporto, y con esa sombra que tienen los de su clase, encontró alojamiento bueno, bonito y barato.

Bueno, por ser la casa de un anciano de setenta años, devoto hasta las uñas; barato, porque le salió por una friolera; y bonito, ni que decir tiene, siendo la esposa de su huésped una joven que apenas cuenta la tercera parte de edad que su cónyuge y más simpática que un responso de veinticinco duros.

Aprended, caballeros, á imitar á los curas viajeros.

Supongamos que hubiese un cura bondadoso y confiado en su *sacris*, como el de Benquerencia (Lugo), por ejemplo;

Y que este cura tuviese un ama de p y p y doble canónigo;

Y que el *sacris* simpatizase con ella y ella simpatizase con él;

Y que un día llegase el señor y los encontrase... tratando de sus cosas.

¿Creen ustedes que me sorprendería el caso?

No, pues el que á hierro mata, á hierro muere.

Pues señor, que éste era un cura, dicho sea sin ofender al de Villarejo (Teruel).

Y este cura amamantó á sus pechos, como quien dice, á una muchacha muy guapa, introduciéndola en el sendero de la virtud.

Después la metió en el convento de Calamocha, y como la cñica se resistiese á profesar sintiendo la nostalgia de la casa parroquial, montó á caballo, fué á buscarla y se la llevó á grupas á su santa morada.

Y luego dirán que no hay curas sensibles.

¿Que si ha resuelto algo el obispo de Oviedo de la solicitud que le presentaron los feligreses de Lugo (Llanera) quejándose de que el *berrenduno* permitía á su costilla ajustar los bautizos y bodas?

No. La moza continúa administrando la taquilla parroquial, sin importársele un comino de lo que digan esos tontos que piensan que un obispo atiende nunca las quejas de los fieles.

La Italia anuncia la organización de un Congreso internacional católico para tratar nuevamente del restablecimiento del poder temporal.

Mientras no reúnan un millón de soldados de todas armas, todo eso es música.

A pesar de lo que dicen de que Dios no mira con buenos ojos la unidad italiana.

¿Que en las iglesias de Mocejón y Olías del Rey se encierra la madera con que se arman los cirios taurinos?

¿Y á mí qué? Si el cardenal Payá lo tolera, ¿he de meterme en eso?

Lucha terrible en el cabildo catedral de Badajoz para obtener la plaza vacante de deán.

¿Qué humildes, qué mansos y qué enemigos de las pompas y vanidades mundanas!

PALOS Y PEDRADAS

Ha fallecido, víctima de largo y penoso padecimiento, el Sr. D. Cayetano Tejada, padre político de nuestro querido amigo y correligionario D. Juan Gualberto Ballester.

A éste, como al resto de la familia del finado, enviamos nuestro sentido pésame.

No por jaetancia, sino por el interés que tenemos en que nuestro periódico se propague fácil y económicamente, vamos á reproducir las siguientes líneas de una carta que nos dirige un querido amigo de Buenos Aires:

«Vi expuesto en el escaparate de una cigarrería de la calle de la Victoria un ejemplar de *El Motín*; entré, pedí precio y me exigió el vendedor cincuenta centavos (medio peso).»

Aun comprendiendo que el comerciante tiene indiscutible derecho á señalar precio á lo que expende, parecenos que, dada la actual situación del cambio en aquella República, es un verdadero abuso.

Tanto más cuanto que por cinco pesos puede recibir el que se suscriba todos los números de cromó y los *Suplementos* de un año, lo mismo que en las demás Repúblicas americanas.

Nuestro querido amigo D. Eugenio María Rufino, director de *El Clarín*, de Jaén, es, aunque ilustrado, un inocente de marca mayor.

Creyéndose ofendido por un papel neo, como si los neos pudieran ofender á las personas, envió dos amigos al director; éste se disculpó al oler la chamusquina, y ofreció rectificar, cosa que después no hizo; y por esto, y por la conducta rastrera que empleó posteriormente al ocuparse del asunto, nuestro amigo juzga que ese *t a l*, tal, no es decente.

Aconsejamos á nuestro amigo que no se envanezca con el descubrimiento ni reclame privilegio de invención, y que además no pida nunca á las gentes lo que no pueden dar.

De lo contrario, se expondrá muchas veces, como en ésta, á honrar á quien sólo merece desprecio.

Un periódico conservador se queja de que en Barcelona y Valencia se ponga de manifiesto el entusiasmo de los republicanos por sus ideas, y de que se den vivas á la República.

«Hoy, dice, se dan en aquellas poblaciones; mañana... Dios sabe dónde.»

Pues en casa de los jefes de los conservadores, si los republicanos son tan inocentes que se lo permiten.

Porque es su costumbre; y si no, dígalo el marqués de Cáceres.

El mamarracho de *Chapa* ha pegado una coz á *La Fe*, que se había puesto al servicio de sus pequeñas pasiones en estos últimos tiempos, fundandó otro periódico que lo haga competencia, lo cual equivale á decirle: «no me sirvas.»

Inconvenientes de convertirse en lebre y echarse humildemente á la puerta de un rey de baraja.

Por lo demás, *El Siglo Futuro* se encargará de reventar á la gaceta oficial del vendedor de toisones.

Según leemos en *El Clarín*, de Jaén, el director de *El Diario de la Tarde*, que se publica en la misma capital, ha consentido que en su periódico se afirme que *el periodismo es una de las mayores calamidades de la época presente*.

El autor de esa afirmación debió escribirla juzgándose con relativa benevolencia y mirándose á un espejo. Pocas veces encajará tan bien la frase: «piensa el ladrón...»

El secretario de la Universidad Central ha puesto en conocimiento del gobernador que en un establecimiento de Madrid se ha hecho un sello imitando el que aquella secretaría usa en títulos de facultad y certificación.

¿Qué importa que se falsifiquen los títulos de la Universidad cuando con los legítimos salen de ella Villaverdes que los profanan?

Un periódico habla de un proyecto de cama-cómoda muy útil para el soldado.

Será cuando en los gobiernos no haya un Moret en el ministerio; pues mientras D. Segismundo busque los hilos, el soldado no necesita mas mueble para guardar la ropa que su propio cuerpo.

Como que duerme vestido.

Se ha hecho en Valencia una gran tirada de los retratos del banquero D. Ramón Mora, para remitirlos á los gobernadores y agentes consulares, á fin de facilitar su busca y captura.

Propongo que se haga lo mismo con los de algunos ex funcionarios de Cuba y Filipinas y que se envíen á las Cortes, por si se cuelean allí al amparo de un acta.

Pi y Margall sigue recibiendo ovaciones en Cataluña; Rispa y Perpiñá las ha recibido grandes en Valencia.

Esto prueba que las ideas republicanas subsisten vigorosas, desmintiendo las profecías de D. Emilio al decir que la monarquía es el porvenir de la generación actual.

De treinta avestruces enormes que han desembarcado en Marsella, uno ha matado de una coz á un sujeto que quiso arrancarle una pluma.

Si ese individuo hubiera sido español, no lo hubiera intentado siquiera, porque ya conocería las mañas de los *mestizos*.

El gobernador de Barcelona ha sometido á los tribunales los discursos pronunciados en honor de Pi y Margall.

Bueno es que Barcelona, donde la seguridad individual es un mito, sepa por tan brillante servicio que tiene un gobernador.

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

OBRA NUEVA IMPORTANTÍSIMA

LA IGLESIA Y LA MORAL

POR

DOM JACOBUS

Dos tomos: cinco pesetas.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi-las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES. — Dos pesetas.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos. — Nueve pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier. — Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.